

Pandora: ¿un bello mal o fuente de alegría y salvación? La figura de Pandora en Hesíodo y en Goethe.

Dra. Fabiana Demaría de Lissandrello. Universidad Nacional de Villa María.
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

I-La figura de Pandora en Hesíodo

En la mitología griega, Pandora (Πανδώρα) fue la primera mujer, hecha por orden de Zeus para introducir males en la vida de los hombres, después de que Prometeo, yendo en contra de su voluntad, les otorgara el don del fuego.

Según la versión del poeta Hesíodo (700 a.C.), la creación de la primera mujer está ligada estrechamente con el incidente de Mecona, cuando los mortales e inmortales se separaron. Prometeo urdió un engaño para que, en adelante, cuando los hombres sacrificaran a los dioses, sólo les reservaran los huesos y pudieran aprovechar para sí mismos la carne y las vísceras. Zeus, irritado por el ardid, les negó el fuego a los hombres, pero Prometeo, hurtándolo, se los restituyó (*Teogonía*, versos 535-570; *Trabajos y días*, versos 47-58).

Zeus ordenó que Hefesto modelara una imagen con arcilla, con figura de encantadora doncella, semejante en belleza a las inmortales, y le infundiera vida. Pero, mientras que a Afrodita le mandó otorgarle gracia y sensualidad, y a Atenea concederle el dominio de las artes relacionadas con el telar y adornarla, junto a las Gracias y las Horas con diversos atavíos, a Hermes le encargó sembrar en su ánimo mentiras, seducción y un carácter inconstante. Ello, con el fin de configurar un "bello mal", un don tal que los hombres se alegren al recibirlo, aceptando en realidad un sinnúmero de desgracias.

Los poemas hesiódicos presentan de distinta forma la introducción de los males por Pandora. En *Teogonía*, el poeta la presenta como la primera de entre las mujeres, que en sí mismas traen el mal: en adelante, el hombre debe optar por huir del matrimonio, a cambio de una vida sin carencias materiales, pero sin descendencia que lo cuide y que mantenga después de su muerte su hacienda; o bien casarse, y vivir constantemente en la penuria, corriendo el

riesgo incluso de encontrar a una mujer desvergonzada, mal sin remedio (*Teogonía*, versos 602-612).

En *Trabajos y días*, Hesíodo indica que los hombres habían vivido hasta entonces libres de fatigas y enfermedades, pero Pandora abrió un ánfora (tinaja) que contenía todos los males (la expresión «caja de Pandora» en lugar de jarra o ánfora es una deformación renacentista) liberando todas las desgracias humanas. El ánfora se cerró justo antes de que la esperanza fuera liberada (*Trabajos y días* versos 90-105).

En esta última versión es cuando se menciona por primera vez el nombre de "Pandora", y su vínculo con Epimeteo: Prometeo le había advertido a su hermano no aceptar ningún regalo de Zeus, de lo contrario les sobrevendría una gran desgracia a los mortales. Epimeteo no escuchó a su hermano y la aceptó, dándose cuenta muy tarde de la astucia del padre de los dioses (*Trabajos y días* 83-89).

Otras versiones del mito relatan que en realidad la jarra contenía bienes y no males. La apertura de la jarra ocasionó que los bienes volaran regresando a las mansiones de los dioses, sustrayéndose de la vida de los hombres, que en adelante sólo viven afligidos por males. Lo único que pudieron conservar de aquellos bienes es la esperanza.

La *Biblioteca mitológica* (Pseudo Apolodoro, I, VII, 2) menciona que Epimeteo y Pandora fueron padres de Pirra, esposa de Deucalión, hijo de Prometeo. Deucalión y Pirra son considerados por el mito como antepasados de la mayor parte de los pueblos de Grecia.

Etimológicamente se ha dado a la palabra «Pandora» un significado con distintos matices: Paul Mazon ha interpretado como "el regalo de todos"; sin embargo, para Robert Graves significa "la que da todo" e indica que con ese nombre (Pandora) se adoraba en Atenas y otros lugares a Rea. Según Graves, se estaría ante la precursora griega de la Eva bíblica, puesto que Pandora es quien, como aquélla, trae la desgracia a la humanidad.

Para Jean-Pierre Vernant, el rol del mito de Pandora en el texto hesiódico (sobre todo referido a *Trabajos y días*) es el de la justificación teológica de la presencia de fuerzas oscuras en el mundo humano. Al intentar Prometeo

obtener para los hombres más de lo que debían recibir, arrastra a la humanidad a la desgracia: Zeus les da a los mortales un don ambiguo, mezcla de bien y mal, una peste difícil de tolerar, pero de la que no se puede prescindir. Esta mujer sería el engaño mismo disfrazado de amante. Pandora es la responsable de comunicar al mundo humano los poderes representados por la estirpe de la *Nyx* (Noche): de ahora en adelante, toda abundancia convive con *ponos* (Necesidad), a la juventud sigue *geras* (vejez), y la justicia contrasta con *Eris* (venganza). La aparición de la mujer implica también la necesidad de un constante afán en las labores agrícolas, puesto que es presentada constantemente como un vientre hambriento, pendiente de la hacienda de su prometido, al que acecha con encantos seductores, y además quien, una vez casada, instala el hambre en el hogar.

Pandora se delinea en la tradición hesiódica como un mal enviado por Zeus con el que el hombre se alegra el corazón al tiempo que abraza su propia desgracia. Los hombres vivían entonces en la Edad de Oro, sin fatigas ni enfermedades. Cuando Pandora quitó la tapa de la tinaja, dejó que los males se dispersaran. Sólo quedó allí la Esperanza.

En *Teogonía* es Pandora misma, en cuanto mujer, el mal personificado y es la que da origen al género femenino, productor de desdichas. En *Erga*, Pandora causa la difusión de los males al destapar la tinaja (quizás por curiosidad), acarreando muchas desgracias a los hombres. Ambos relatos insisten en que Pandora, este don enviado por el padre de los dioses, es un bello mal (*kakón kalón*), un castigo para los hombres.

II-La figura de Pandora en Goethe

Pandora, ein dramatisches Festspiel (un festival dramático) de Johann Wolfgang von Goethe (1749, Frankfurt am Main-1832, Weimar), es una pieza inconclusa que apareció en los dos primeros números de la revista *Prometheus* (1807/1808), a pedido de los amigos de Goethe, Leo von Seckendorff y Joseph Ludwig Stoll. El papel de Prometeo en este drama es

secundario, pues la figura contrapuesta al gran Titán es la de su hermano Epimeteo. La trama es de una notable originalidad, porque aquí Goethe no se identifica con Prometeo, como en los otros dramas,¹ sino más bien siente una simpatía profunda hacia el hermano: el nostálgico Epimeteo, soñador y amante de la fugaz y divina Pandora. De este curioso *Schauspiel* (drama), especie de ópera de corte, ha quedado un acto (con algo más de mil versos), de los dos en que pensaba el polifacético escritor alemán estructurar la pieza.

Goethe se va acercando a los sesenta años cuando escribe esta obra entre 1806-1808 y la titula *Pandorens Wiederkehr* (*El regreso de Pandora*). Esta pieza compensa su fragilidad dramática con un elevado lirismo y un sentido escénico cortesano. En esta etapa de su vida el poeta se encuentra enfermo, afectado por la muerte de su amigo Schiller y pasa por momentos de intensa melancolía. Además, “ha asistido a la invasión de Alemania por las tropas napoleónicas, que han conmovido y saqueado Weimar, y ve alejarse sus ilusiones y sus amores, especialmente desde el encuentro y abandono de la joven Amalia von Levetzow en Karlsbad en el verano de 1806, a quien el poeta llamaba Pandora,” como detalla Carlos García Gual en “Goethe frente a Prometeo”.

¹ “Por tres veces se enfrentó Goethe a la figura mítica de Prometeo. En tres esbozos dramáticos inconclusos (...) nos presenta una interpretación personal del mito, que ejerció sobre él una extraña fascinación, larga y profunda. El primer *Prometeo* es de 1773-74. De él nos han quedado dos actos y una espléndida oda, compuesta unos meses después, que es muy justamente el fragmento poético más conocido de esta trunca tragedia. Goethe tenía entonces veinticuatro años y se identifica con el protagonista del drama en su rebeldía y su afán creador. Unos veinte años más tarde, entre 1795 y 1797, medita Goethe la composición de otro drama sobre el viejo mito: *Die Befreiung des Prometheus* (*La liberación de Prometeo*). (...) El poeta ha cumplido ya los cuarenta, ha avanzado mucho en el conocimiento de los clásicos griegos, y ahora querría componer un drama «en antiguo estilo helénico», según le dice en una carta a Schiller. En esta obra Prometeo no se presentaría como el tenaz rebelde contra el poder despótico de Zeus, sino que personifica al artista desgarrado por la íntima tensión entre deberes y deseos, víctima de la civilización. El buitre que le devora las entrañas es un símbolo de su desgarramiento interior. El liberador Heracles pregona una nueva estética, y una nueva ética. De nuevo Goethe refleja en su recreación sus problemas y preocupaciones, recurriendo a la imagen mítica para darles una expresión simbólica. Tan sólo veintitrés líneas nos quedan de este ambicioso proyecto.” Carlos García Gual: “GOETHE FRENTE A PROMETE0”, pág. 453.

La figura de Pandora aparece en este drama unida a la belleza y es la encargada de aportar a los hombres el sentido de lo bello, la alegría de la fiesta y el amor. Así describe Epimeteo el detalle de su corona (336):

“Esta corona, colocada por la mano de los dioses en el cabello de Pandora, todavía puedo ver, ojos y corazón, mientras ella sombreaba su frente, mientras templaba el fuego con sus ojos; (...) Pero esta corona ya no se mantiene; ella se suelta, se dispersa y siembra sus dones en abundancia en todas las campañas nuevas.”²

Epimeteo es aquí el esposo de Pandora, quien ha engendrado a Elporé y a Epiméleia. Está caracterizado como un anciano soñador que evoca a su perdida Pandora, símbolo de la belleza ideal. La hija Elporé (otro vocablo griego de la misma raíz que *Elpis*, Esperanza), aunque con su madre Pandora se ha fugado al cielo, acude por momentos a consolar a su nostálgico progenitor. La Esperanza, personificada aquí en la doncella, tiene un claro valor positivo.

Cuando Epimeteo recuerda a Pandora, la encantadora doncella dotada de regalos, el poeta recupera en algunas pinceladas la versión hesiódica:

Epimeteo:

“¡Adelante, mortal feliz y mil veces bendecido! Vete. ¿Estaba tu felicidad limitada a esos momentos en que corres cerca de ella? Todavía eres digno de envidia. ¿No te levantas por el tiempo deseado de felicidad humana, tan rápido que pasa?

Tal fue mi destino también. Con tanto júbilo me alegró el corazón, cuando Pandora bajó para mí desde el Olimpo. Con todos los encantos y todos los regalos, avanzó majestuosa a mis ojos sorprendidos, observando con su

² [https://fr.wikisource.org/wiki/Pandore_\(Goethe\)](https://fr.wikisource.org/wiki/Pandore_(Goethe))

graciosa mirada si, como mi hermano riguroso, la rechazaría. Pero mi corazón ya estaba profundamente conmovido. Recibí a la encantadora esposa con la embriaguez. Luego me acerqué a la misteriosa dote, un jarrón de tierra de suprema belleza. Él estaba allí cerrado. La hermosa Pandora se acercó con gracia, rompió el sello de los dioses, levantó la tapa. Salió un vapor ligero a toda prisa, como si un humo de incienso hubiera deseado dar gracias a los habitantes del cielo; luego, desde el vapor, un rayo radiante brilló, e inmediatamente otro, y otros los siguieron rápidamente. Miré hacia arriba, y ya estaba flotando sobre las nubes, con un amable prestigio, una variada multitud de figuras divinas. Pandora me mostró y me llamó estas imágenes flotantes. "¿Ves", dijo ella, "brillar la felicidad del amor allá arriba? - ¿Cómo? Yo lloré; ¿se quedaría allí arriba? y, sin embargo, ¡lo poseo en ti!"³

La escena representa un paisaje, retratado a la manera de Poussin. Durante la noche, antes de que amanezca, Epimeteo lamenta la desaparición de su esposa Pandora y se queja de su suerte. El anciano sigue soñando con el

³ "EPIMETHEUS.

Fahr hin, Beglückter, Hochgesegneter, dahin!
Und wärest du nur den kurzen Weg zu ihr beglückt,
Doch zu beneiden! Schlägt dir nicht des Menschenheils
Erwünschte Stunde, zöge sie auch schnell vorbei?
So war auch mir! so freudig hüpfte mir das Herz,
Als mir Pandora nieder vom Olympos kam.
Allschönst und allbegabtest regte sie sich hehr
Dem Staunenden entgegen, forschend holden Blicks,
Ob ich, dem strengen Bruder gleich, wegweise sie.
Doch nur zu mächtig war mir schon das Herz erregt,
Die holde Braut empfang ich mit berauschem Sinn.
Sodann geheimnisreicher Mitgift naht' ich mich,
Des irdenen Gefäßes hoher Wohlgestalt.

Verschlossen stand's. Die Schöne freundlich trat hinzu.[\[335\]](#)

Zerbrach das Göttersiegel, hub den Deckel ab.
Da schwoll gedrängt ein leichter Dampf aus ihm hervor,
Als wollt' ein Weihrauch danken den Uraniern,
Und fröhlich fuhr ein Sternblitz aus dem Dampf heraus,
Sogleich ein anderer; andre folgten heftig nach.
Da blickt' ich auf, und auf der Wolke schwebten schon
Im Gaukeln lieblich Götterbilder, buntgedrängt;
Pandora zeigt' und nannte mir die Schwebenden:
Dort, siehst du, sprach sie, glänzet Liebesglück empor!
Wie? rief ich, droben schwebt es? Hab' ich's doch in dir!"
<http://www.zeno.org/Literatur/M/Goethe,+Johann+Wolfgang/Dramen/Pandora/%5BSt%C3%BCcktext%5D>

regreso de Pandora, su “único tesoro”, y habla en sueños con su hija amada ausente, Elporé.

Prometeo hace su entrada con una antorcha en la mano, encabezando el grupo de los herreros, al modo de Hefesto. El Japetónida está caracterizado aquí como el belicoso protector de los artesanos de la fragua, que ahora fabrican armas de guerra. Goethe, próximo a la vejez como Epimeteo en este drama, no se identifica con Prometeo, ese titán rebelde y revolucionario, alzado en guerra contra los dioses, sino con un anciano que reflexiona y evoca, tal como lo encarna en escena el personaje de Epimeteo. En palabras de García Gual:

“En su añoranza de la belleza perdida y del pasado que se le representa más claro y más radiante en la medida en que el horizonte está teñido de brumas, el poeta, que, (...) ha estado soñando mientras su país se veía desgarrado por la guerra, se ve ahora impotente, (...) anhelando el regreso de la paz y la belleza, y, por consiguiente, no puede identificarse con el audaz Prometeo, sino que se siente próximo a su hermano, el pacífico esposo de Pandora, abandonado y meditabundo, Epimeteo, «el que medita luego», imprevisor pero reflexivo - cuando ya no está a su alcance la solución-, en ese *nach - denken*, que es su sino. La obra iba a tener un final feliz, en un segundo acto que el poeta dejó sólo apuntado en unas líneas.”⁴

Otro personaje que interviene en este drama es Phileros, hijo de Prometeo, quien está enamorado de su prima Epiméleia, la segunda hija de Epimeteo. Por celos Phileros agrede a la muchacha y es condenado por su padre a una pena de muerte. Epiméleia intentará quitarse la vida, pero al final ambos se salvarán milagrosamente. En el cierre de la pieza interviene Eos, la Aurora, quien

⁴ “GOETHE FRENTE A PROMETEO” (pág. 454). Para más detalles vide: Carlos García Gual en «La reivindicación de Epimeteo en El regreso de Pandora y su significado en la obra de Goethe», perteneciente a: *Prometeo. Mito y literatura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009. ISBN 9788437506302

preanuncia en la unión de estos jóvenes el regreso de Pandora, y el inicio de un mundo nuevo para los hombres.

III-El mitologema de Pandora

Por mitologema, de acuerdo a la definición de Károly Kerényi (1897-1973), se entiende un complejo de material mítico que es continuamente revisado, plasmado y reorganizado. Este erudito húngaro en: *Prometeo. Imágenes primigenias de la religión griega*, expresa que la imagen del titán Prometeo, agredido por los otros titanes, no es de la mitología griega, sino que se origina en Goethe, quien se convierte mucho más en mitólogo que en dramaturgo:

“Lo moderno del Goethe de entonces, en su experiencia del determinante rasgo emergente del destino del hombre es el aislamiento en el que cada hombre se encontraba, y que el poeta acepta con convencimiento.” (...) “Mientras pugnaba por resolver su problema vital a través de la propia identificación con una figura mitológica, concibió un mitologema y se convirtió más en un mitólogo que en un dramaturgo.”⁵

Se podría aplicar esta distinción también para la figura de Pandora, pues son interesantes las variantes que Goethe introduce respecto de la versión hesiódica, variantes que le sirven para invertir el sentido mismo de la narración mítica. Esto se observa en la simpatía de Goethe por el pensativo Epimeteo frente al férreo Prometeo. La proximidad al personaje de Epimeteo, quien se perfila más filantrópico, amante de la paz y la belleza, se destaca a lo largo de todo este drama por sobre la de su hermano. Esto está estrechamente ligado al contexto histórico del poeta, pues como comenta García Gual, en el horizonte de Goethe

“ha surgido una figura que encaja, mucho mejor que cualquier poeta romántico, con esa figura titánica: Napoleón. He ahí un gigante de la acción, que

⁵ Imágenes primigenias de la religión griega IV. Prometeo. Interpretación griega de la existencia humana de Karl Kerényi. Traducción de Brigitte Kiemann. Ed. Sexto Piso España. 2011.

<https://docplayer.es/32934026-Imagenes-primigenias-de-la-religion-griega.html>

se rebela contra el antiguo orden y trae consigo a los europeos la liberación y la luz, aunque por medio de convulsiones violentas, como el helénico ladrón del fuego celeste. La identificación de Napoleón con Prometeo no tiene mucho de original; flotaba en el aire, y, más tarde, cuando el derrotado emperador se vea condenado al aislamiento de Santa Elena, como el Titán encadenado a su peñasco del lejano Cáucaso, la comparación será más exacta.”⁶

Sorprende así la plasticidad que adquiere este mito antiguo a través de la pluma de un escritor como Goethe, quien en este drama invierte la significación del episodio central del relato sobre Pandora. Se observa que el descuidado Epimeteo es el que se perfila como un benefactor de los hombres, mientras que el “previsor, Prometeo”, que rechazó a la divina mujer, resulta torpe y miope en su elección. En toda la representación se constata que Pandora ha traído consigo penas y anhelos, pero vale la pena sufrirlos, ya que sin esos riesgos la vida carecería de todo lo bello. Pandora, la nombrada como un “bello mal” en los textos hesiódicos, se transforma en Goethe en el símbolo de la belleza cósmica, semejante al ideal de belleza de los neoplatónicos.⁷ Esta imagen se terminará de configurar en el escritor alemán en uno de los poemas de la *Elegía de Marienbad*, publicados quince años después de la pieza dramática. El poeta ya cuenta con setenta y cuatro años y la amada tan sólo diecinueve. Pandora, rica en dones, así es evocada:

He perdido el universo, a mí mismo me he perdido / yo que
fui antes favorito de los dioses. Me pusieron a prueba, me
otorgaron a Pandora / tan rica en dones, más rica aún en riesgos; /
me impulsaron hacia la boca feliz y generosa, / (ahora) me
apartan y me condenan a la destrucción.

⁶ “GOETHE FRENTE A PROMETEO” (pág. 455).

⁷ “Pandora llega a ser un símbolo de la belleza cósmica que el poeta celebra con unos tonos casi neoplatónicos, con ecos de Plotino.” García Gual: *Prometeo. Mito y literatura*. Op. Cit. (pág. 205).

A modo de conclusión, podemos decir que *Pandorens Wiederkehr* es un testimonio de cómo Goethe recurre a los clásicos y los recrea, otorgándoles nuevos significados, insuflándoles vida. En esta pieza de un solo acto se observan variantes introducidas por el poeta alemán con respecto a la versión hesiódica y que sirven para invertir el sentido mismo de la narración mítica. Goethe no se identifica aquí con Prometeo, más bien siente una simpatía profunda hacia la figura contrapuesta: el nostálgico Epimeteo, soñador y amante de la fugaz y divina Pandora, fuente de alegría y salvación.

Epimeteo aparece como amante de la paz y la belleza, más filantrópico que su hermano. Pandora se manifiesta como la que aporta a los hombres el sentido de la belleza, la alegría de la fiesta y el amor, y el gran mérito de Epimeteo estriba en la aceptación de esa figura ideal, observándose en consecuencia un ejemplo singular de recreación de los motivos clásicos.

IV-Bibliografía y webgrafía consultada:

- García Gual, Carlos: *Prometeo. Mito y literatura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009. ISBN 9788437506302
- Graves, Robert, *Los mitos griegos*, 2 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1985; 6ª reimpr., 1991, ISBN 84-206-0110-1 e ISBN 84-206-0111-X.
- Grimal, Pierre (2009). *Diccionario de mitología griega y romana*. Colección Bolsillo Paidós. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. ISBN 978-84-493-2211-2.
- Hesíodo (ed. 1997). *Obras y fragmentos: Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmentos. Certamen*. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-3517-7.
- Paul Mazon (Ed. y trad.) (1928). *Hésiode Théogonie; Les travaux et les jours; Le bouclier* (en griego/francés). París: Les Belles Lettres. ISBN 2-251-00152-2
- Károly Kerényi: *Imágenes primigenias de la religión griega*. Obra completa. Cuatro volúmenes. Colección Noesis. México/Madrid: Sexto Piso Editorial.

Volumen IV: Prometeo. Interpretación griega de la existencia humana.

2011. ISBN 978-84-96867-82-6.

-Vernant, Jean-Pierre (1973, trad. 1986). *Mito y pensamiento en la Grecia antigua (título original: Mythe et pensée chez les grecs)*. Barcelona: Ariel. ISBN 978-84-344-9702-4.

[https://fr.wikisource.org/wiki/Pandore_\(Goethe\)](https://fr.wikisource.org/wiki/Pandore_(Goethe)) Título: PANDORE. Volumen II.

De Johann Wolfgang von Goethe. Traductor: Jacques Porchat. Ed. Librairie de L. Hachette et Cie. 1860. París. Págs. 253-283

<http://www.zeno.org/Literatur/M/Goethe,+Johann+Wolfgang/Dramen/Pandora/%5BSt%C3%BCcktext%5D>

<http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/b7b6b9a417c17cf9bed20d8edab34dce.pdf>

<https://docplayer.es/32934026-Imagenes-primigenias-de-la-religion-griega.html>